



Ana María y Victoria, protagonistas de «Tres viudas y un funeral».

I Será coincidencia? No. Dos de las mujeres que esta noche llorarán, pelearán y temerán por alzarse frente al difunto y peligrar Vicente, en la obra «Tres viudas y un funeral», se parecen mucho. Demasiado, quizás, si no fuera porque son las hermanas Victoria y Ana María Gazmuri, quienes debutan en la comedia con esta pieza de Desiderio Arenas dirigida por Cristián Mason.

Esta no es la primera vez que la menor y la mayor de las cuatro hermanas Gazmuri (de 26 y 33 años, respectivamente) saben juntas al mismo escenario. Por casualidad les tocó compartir algunas escenas en el taller de Investigación Teatral (TIT) dirigido por Raúl Osorio para montajes como «Una casa vacía» y «La vida privada», ambos marcados por el drama y la experimentación.

—¿Hay más complicidad actuando entre hermanas?

Victoria: «Cero que hay mucha complicidad implícita. Pero más que porque seamos hermanas, porque somos amigas. O sea, hay hermanas que pueden ser súper rítoras. Pero con la Claudia (Fernández, la tercera viuda del montaje) se ha formado un trío en que somos súper cómplices, capaces de decirnos todo, tanto lo bueno como la mala, y de apoyarnos».

Ana María: «Es un vínculo que está en el ámbito del trabajo, claro. Pero además somos súper buenas amigas, también compartimos la vida privada».

—¿Y eso es un problema?

AM: «No, al contrario. Como que ganamos más

■ La menor y la mayor de las hermanas Gazmuri hablan de sus trabajos conjuntos, su influencia familiar, sus proyectos de independencia y su debut en la comedia con «Tres viudas y un funeral». Más que hermanas, amigas.

S31040

espacio. A lo mejor puede sonar raro que nos veamos todos los días; y si no nos vemos, que nos llamemos varias veces. Pero es porque tenemos miles de cosas por las que estar conectados y, por último, para saber cómo está la otra. El otro día nos preguntaron por qué cosas peleábamos. Y bueno, nosotros nunca peleamos. Podemos no estar de acuerdo, discutir. Pero pelear, no. Y yo creo que eso tiene que ver con nuestro ámbito familiar más general. Somos cuatro hermanas con relaciones súper cercanas, bien amigas».

—¿Entre ustedes hubo alguna influencia para llegar a la actuación?

V: «Fueron caminos bien separados. La Ana María emuló actuación de ficción y para mí, quizás, eso jugó incluso en contra. Mis opciones era teatro o arte, pero yo ya había visto más o menos de qué se trataba el teatro y me parecía súper sacrificado, una cuestión muy heavy. Por eso me fui a arte. Después, por una cuestión circunstancial entré a la televisión y de ahí al teatro. El camino fue absolutamente al revés».

—El TIT está en receso. ¿Este montaje es el primer paso a una compañía independiente?

AM: «Sí. La idea es formar compañía, seguir, proyectarnos. Es decir, tener una fuente de trabajo

independiente. Es un primer paso y estamos apostando, porque necesitamos ese espacio de libertad creativa. Y económica, también».

—Con esta obra Cristián Mason (director de teatro y pareja de Ana María) debutó en el teatro. ¿Cómo ha sido la experiencia?

V: «Aquí somos principiantes en todo. Nosotros nunca habíamos hecho comedia y Cristián tenía muchas ganas de hacer teatro. Esta obra es muy difícil, tiene una transición súper fuerte de lo cómico a lo dramático. Y eso Cristián lo maneja súper bien. Así que ha sido ideal, cayó del cielo que el pudiera hacerlo, tuviera tiempo y más encima se lo tomara tan a pecho, como un proyecto personal».

AM: «Está súper empilado, olvidate. Ya está preparando el próximo proyecto en teatro y la idea es que sigamos funcionando juntos».

—Hace poco también debutó como director de teatro Herviel Abreu y su montaje fue considerado muy televisivo. ¿No tiene ese temor?

AM: «Mira, yo no vi la obra de Herviel y no entiendo muy bien a qué se refieren con eso, pero me parecería un prejuicio súper grande...».

V: «Además, yo creo que en este trabajo uno no puede movilizarse por los temores porque,

si no, de verdad, no haría nada. Si nos ponemos a pensar en cómo nos puedan criticar o qué puedan decir de nosotros, sería imposible trabajar».

—El resultado, ¿es una mezcla entre el trabajo del TIT y la mano de Cristián?

AM: «No, no. Es otra cosa. Todo ha sido completamente nuevo».

V: «Sí, y ha sido interesante probarse a uno mismo en una lección distinta. Uno se ve un poco más diversificada».

AM: «Oye, yo había hecho algo de comedia antes y ¡es súper difícil! Realmente».

V: «Claro, porque tiene que ver principalmente con una cuestión súper personal, de lo cómico que uno tenga, con la energía. Hay gente que en su vida diaria ya es graciosa; la pones arriba de un escenario y te matas de la risa. Y no es nuestro caso».

AM: «No. Yo no sé contar un chiste, la verdad. Entonces, realmente ha sido un trabajo de actuación y de atreverse. Atreverse a vencer el pudor».

Rocío Lineros

«TRES VIUDAS Y UN FUNERAL», de Desiderio «Choro» Arenas. Dirección de Cristián Mason. Elenco: Pablo Krüger, Carlos Araya, Claudia Fernández, Victoria y Ana María Gazmuri. Jueves a las 20:00, viernes y sábado a las 20:30 y domingo a las 19:00 horas. Teatro San Gines. Mallinkrodt 76, barrio Bellavista. Boletería: 7382159.

La nostalgia en imágenes [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La nostalgia en imágenes [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile